

TU ESCUELA
EN CASA

Ministerio de
EDUCACIÓN



Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación. Parte II

NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA / 4.º, 5.º Y 6.º AÑO
CICLO ORIENTADO
CIENCIAS SOCIALES / HISTORIA

Palabras clave: estado argentino / movimientos migratorios /
fronteras / mujeres / civilización y barbarie



Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación (Parte II)



Fuente: Galería de imágenes de ISEP

:: Presentación

Un viaje supone la idea de “visita”; nos invita a recorrer lugares desconocidos que suelen atraer a los espíritus aventureros. Siempre significa un desplazamiento en el espacio y en el tiempo, y tiene el efecto de provocar un auténtico cambio en el viajero. Nos provoca conocimiento y asombro antes, durante y después del recorrido. Un viaje puede poner en contacto a personas de culturas diferentes. El asombro siempre es mutuo: del viajero que llega a un lugar y del otro con quien se encuentra.

En esta segunda parte de la secuencia “Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación”, les vamos a proponer un viaje más allá de la frontera con el “indio”. Las fronteras siempre representan un espacio de contacto entre culturas y, por eso, un desafío, un juego: el de ser mirado por otro y ser contado por otro.

En nuestro viaje nos aproximaremos al “otro” de la mano de distintos tipos de fuentes que nos posibiliten ingresar a ese mundo desde una trama subjetiva, recuperando algunas miradas poco consideradas en la historia y que dan cuenta de encuentros interculturales diversos.

:: Comentarios para padres, madres o adultos que acompañan

¡Hola chicos, hola chicas, hola familias!

En esta oportunidad, les proponemos retomar el recorrido que iniciamos en la primera parte, guiados por viajeros del siglo XIX que, a través de sus libros, expusieron su perspectiva sobre los habitantes del sur argentino, polemizando con la concepción que principalmente los sectores poderosos tenían del “desierto” y de “los indios”. Analizaremos la mirada sobre dos actores sociales invisibilizados cuyas voces no se escuchaban en la época: las mujeres indígenas y las cautivas.

Esta propuesta requiere el uso de tecnologías y conectividad, pero también puede realizarse en las carpetas si el acceso a Internet no es posible o es limitado.

Para los que quieran compartir esta actividad con sus hijos, los invitamos a pensar este espacio como un lugar de conversación e intercambio, de aprendizaje y disfrute conjunto.

¿Cómo pueden acompañar a sus hijos? En primer lugar, es bueno que sepan que su obligación no es corregir nada. Si encuentran el tiempo para leer con ellos en voz alta, conversar sobre el material que se ofrece, ¡ya es un excelente acompañamiento! Además, si se sienten convocados por el tema, pueden contar lo que ustedes saben y generar un clima de conversación en el que chicos, chicas y grandes escuchen y sean escuchados. En esta secuencia, trabajaremos con viajes contados a través de la literatura y el documental.

¡Retomemos nuestro viaje!

:: Parada 1. El viaje a la frontera: los ranqueles vistos por Mansilla

¿Recuerdan a Lucio Mansilla, el hermano de Eduarda y subcomandante de la frontera sur? En 1870 partió "tierra adentro" desde el Fuerte Sarmiento, al sur del Río Cuarto, con el objetivo de firmar la paz con los ranqueles. Junto con 18 hombres casi desarmados, recorrió 400 km a caballo desde Río Cuarto, Córdoba, hasta La Pampa, a orillas de la laguna Leubucó.



Lucio V. Mansilla junto a sus oficiales, el quinto de derecha hacia la izquierda con capa y espada (fuente: [Página 12](#))

Para Mansilla, la región no era un "desierto", ya que estaba habitada antes de la conquista, y no por "salvajes", sino por culturas que formaban sociedades organizadas, honorables, capaces de practicar la solidaridad. También, para Mansilla, que era un criollo que había recibido una educación europeizante, los indios son argentinos y los criollos también son indios. Podríamos decir que Lucio Mansilla pensaba que el mestizaje fue un proceso que se inició con la conquista.

Noten lo interesante que es su mirada y cómo contrasta con la de los sectores dominantes de su época, para quienes los indios representaban la barbarie que se oponía al progreso de la civilización del hombre blanco. A fines del siglo XIX, después de la llamada *Campaña del Desierto* encabezada por Julio Argentino Roca, se impuso esta última mirada y, con ella, se estigmatizó e invisibilizó a las poblaciones originarias que fueron incorporadas violentamente a la vida nacional. Hoy esa mirada está cambiando.

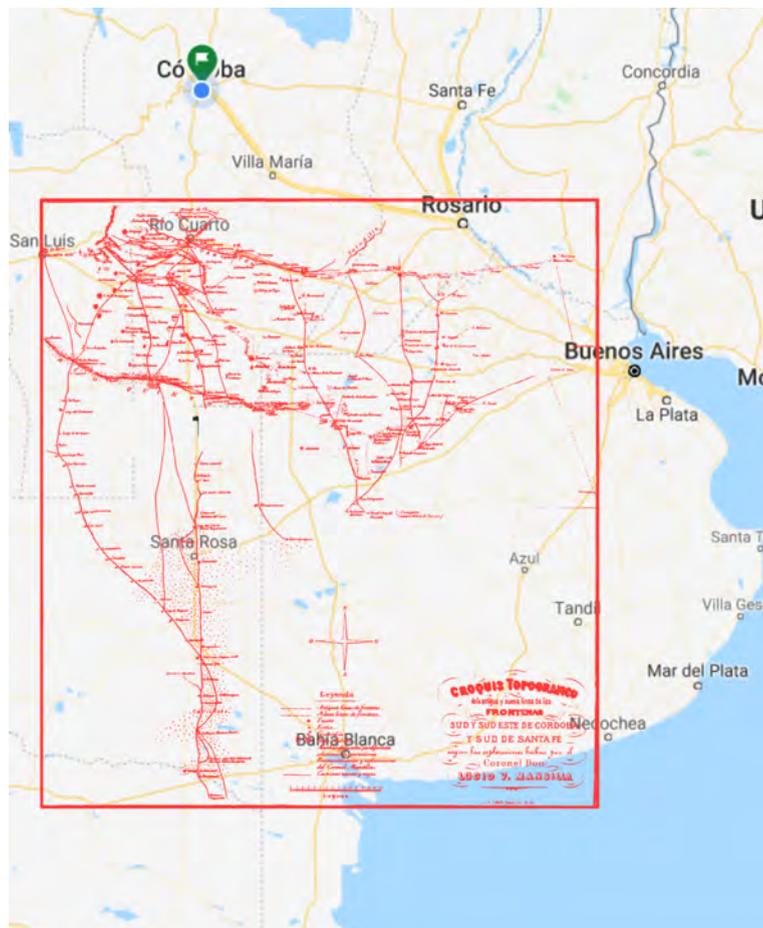
El resultado de la experiencia de Mansilla fue un tratado de paz firmado con los caciques de diversas tribus, el cual el Congreso nunca aceptó. Y también un libro del que vamos a ocuparnos en las paradas que siguen: *Una excursión a los indios ranqueles*, crónicas de viaje que están escritas como cartas dirigidas a un amigo en las que el autor, con agudeza,

describe su experiencia y expone su mirada que contrasta con la que prevalecía en su tiempo. El libro se publicó en entregas semanales en el diario *La Tribuna*, que en esa época tenía mucha circulación.

ACTIVIDAD 1 | De viaje con Lucio V. Mansilla

Te presentamos un croquis en el que vas a poder ver el recorrido que hizo Mansilla y apreciar la enorme importancia que tuvo su empresa. En el mapa podrás ver superpuestos una captura de pantalla extraída de Google Maps (la manera en la que más usualmente miramos mapas en el presente) con el trazado del mapa que hizo Lucio V. Mansilla en su recorrido. En su tiempo, era un gran viaje, aunque ahora, superpuesto sobre el mapa actual y pensando en los medios de transporte contemporáneos, te parezca bastante pequeño.

- 1) Para entender mejor el recorrido que hizo, mirá el mapa y tomá nota de los lugares que recorrió, provincias y pueblos donde estuvo.



Fuente: Biblioteca ISEP. Croquis disponible en [Slideshare](#).

:: Parada 2. Civilización y barbarie

A lo largo de su obra *Una excursión a los indios ranqueles*, Mansilla nos presenta la vida cotidiana de los ranqueles no como una sociedad de salvajes, tal como se los venía reflejando en la literatura de la época (pensemos en Echeverría o Sarmiento, entre otros), sino como una comunidad orgánica, con sus formas de gobernar, de impartir justicia, con una lengua propia y una religión. Retrata a indios, caciques, chinas y cautivas como individuos diferentes entre sí, por fuera de los estereotipos que circulaban en la sociedad blanca.

A lo largo de su obra, Mansilla se pregunta permanentemente sobre quiénes son los civilizados y quiénes son los bárbaros. Para esa época, era una pregunta osada y valiente.

Es importante recordar que la idea de **civilización y barbarie** nació con la conquista de América y se profundizó después de los procesos de independencia. Y luego todavía más con la consolidación de los estados nacionales. ¿Qué queremos decir con esto? Que durante la conquista y colonización de América los europeos justificaron su acción “civilizadora” sobre los pueblos originarios por considerarlos “la barbarie”, es decir, pueblos *salvajes* sin cultura. Eso explica por qué a los pueblos que habitaban este continente se les negó su identidad, ya que, a partir de la llegada de los europeos, pasaron a ser “los indios”.

Fueron ignoradas sus formas de organización social y política, sus creencias religiosas y hasta sus conocimientos científicos, muchos de los cuales eran más avanzados que los de los europeos de la época.

ACTIVIDAD 2 | Las heridas de nuestra historia y sus ecos en el presente

En esta actividad, te proponemos pensar en profundidad sobre la idea de *civilización y barbarie* que, como podrás notar, nos acompaña desde los tiempos de la conquista y aún tiene presencia en nuestras formas de vivir en el presente. Te invitamos a mirar con atención las imágenes que presentamos más abajo. Estas, al igual que la idea de civilización y barbarie, nos proponen un juego de ideas opuestas. Por eso, cuando mires cada imagen, intentá descubrir qué las une, qué las enlaza, qué ideas de lo civilizado o lo salvaje encontrás en ellas.

Tal como lo hizo Lucio Mansilla, en su expedición, te proponemos mirar estas imágenes lo más libre de ideas previas y prejuicios para hacer lugar a las preguntas que nos generan inquietudes profundas.

Mansilla (1870) se pregunta:

Cuando los españoles llegaron a América ¿no tuvieron los conquistadores que casarse con mujeres indígenas? Y entonces, si es así, todos los americanos tenemos sangre de indio en las venas, ¿por qué ese grito constante de exterminio contra los bárbaros? Los hechos que se han observado sobre la constitución física y las facultades intelectuales y morales de ciertas razas, son demasiado aislados para sacar de ellos consecuencias generales, cuando se trata de condenar poblaciones enteras a la muerte o la barbarie. (p. 183)



Los otros como piezas de museo

En la primera parte de esta secuencia estudiamos que, durante más de un siglo, nuestra sociedad no consideró a los pueblos originarios como de una sociedad viva, sino como reliquias arqueológicas exhibidas en los museos. En 2001, el cráneo del cacique Mariano Rosas fue devuelto a sus descendientes en un gesto simbólico de reparación institucional. Mariano Rosas fue uno de los jefes más importantes con quienes se encontró Mansilla en su expedición, y con quien negoció y firmó el tratado de paz. Años más tarde, durante la *Campaña del Desierto*, Mariano Rosas fue derrotado y mandado a prisión. Su cráneo estuvo durante 123 años en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, exhibido en una vitrina, en la sala de Antropología y Etnología. Hoy, devuelto por el Estado al lugar al que le corresponde, está sepultado en una urna construida con madera autóctona de caldén, en el cauce ya seco de la laguna de Leuvucó.



Fuente: [e-imagen](#)

En esta foto vemos vitrinas con esqueletos y cráneos de personas pertenecientes a pueblos originarios de la Argentina, expuestos en el Museo Nacional de La Plata, en la provincia de Buenos Aires. Pero, ¿cómo llegaron estos cuerpos allí? Muchos de ellos fueron profanados durante la *Campaña del Desierto* para exhibirlos como trofeo de guerra. Estos restos humanos y la forma en que se los expone en un museo nos ayudan a entender un poco más la relación de la sociedad dominante con los pueblos originarios y, también, con los africanos esclavizados y los descendientes de sus uniones con los españoles. Si bien es cierto que en el Río de la Plata los revolucionarios de mayo reconocieron a “los indios” como iguales en derechos, y luego la Asamblea del Año XIII confirmó esos derechos, las guerras civiles posteriores iban a cambiar esta mirada.

¿Los civilizados?



Fuente: [e-imagen](#)

Ahora, miremos detenidamente esta fotografía. El hombre apoyado sobre su fusil es Julius Popper, un rumano, un hombre blanco europeo radicado en Argentina que realizó una expedición (con permiso del Estado argentino) a Tierra del Fuego en busca de oro. En la fotografía, Popper posa junto a su presa, un hombre Selk'nam (1886-1887). Muchos hombres en esa época se ganaban la vida cobrando dinero por eliminar a los nativos de sus tierras. Ahora, vinculamos esta imagen con el famoso libro de Domingo Faustino Sarmiento *Facundo*, y su subtítulo, *Civilización y barbarie*.

Pero, ¿qué significaba para esos hombres del siglo XIX la civilización y la barbarie?, ¿cuál era la visión que algunos hombres en aquella época tenían de la “civilización” ?

Los grupos que construyeron el Estado nacional tenían como modelo las sociedades europeas: hacia allí había que ir. En el desarrollo de las ciudades, en la educación, en las ciencias y en las artes, los modelos eran Europa y los Estados Unidos. Progresar significaba sustituir los rasgos de la cultura local, considerada atrasada, por aquella que provenía de Europa. El proceso de civilización de la futura República Argentina requería, a su vez, de otro importantísimo factor: facilitar la inmigración europea para, así, poblar la vacía geografía argentina. Y, también, aniquilar al indio, al salvaje, bajo una amenaza de volver al estado bárbaro si no se lo eliminaba de la Argentina.

Volvamos sobre la fotografía. Se acababa de matar al “salvaje”, que seguramente era padre, tío, hermano, hijo y, sobre todo, un ser humano que habitó estas tierras mucho antes de la aparición de Julius y de los hombres blancos.

El gesto de Julius Popper parece ser de satisfacción. ¿Será por “el deber cumplido”? Y si fuera así, ¿por qué? Escriban un texto breve para explicarlo.

Niños, niñas y mujeres prisioneros. ¿Civilizados o salvajes?



Izquierda: Mujeres y niños mapuche-tehuelches cautivos, Río Negro, 1879 (fuente: [e-imagen](#)).

Derecha. Elisa Bravo en cautiverio, Raymond Monvoisin (1870) (fuente: [Wikipedia](#)).

Para concluir este ejercicio, fijamos nuestra atención en dos imágenes; tal vez la imagen de la derecha te resulta familiar, pues la trabajamos en la **parte 1** de esta secuencia. En la fotografía de la izquierda, vemos una hilera de mujeres y niños mapuche-tehuelche cautivos en Río Negro. La foto fue tomada por Antonio Pozzo, un fotógrafo que acompañó al General Roca durante la *Campaña del Desierto*. El epígrafe de la foto dice “*Choele-Choel – Adoctrinamiento de indígenas por el Reverendo Espinosa, quien luego fuera ascendido a Arzobispo*”. Estas mujeres y niños mapuches fueron tomados cautivos por los generales de la campaña al desierto y puestos en manos de un sacerdote. Esa era la manera en que, en aquellos años, se *sacaba del “salvajismo”* a poblaciones que ya tenían sus propias tradiciones, creencias religiosas y espirituales. ¿Te imaginás estar en el lugar de esos niños, jóvenes y mujeres que tienen que abandonar sus costumbres para aceptar otras impuestas?

El cuadro de la derecha retrata la situación inversa: la escena de una mujer blanca cautiva en la araucanía chilena. En la parte 1 de esta secuencia, recuperamos algunas preguntas que Lucio V. Mansilla se hizo por aquellos años: “¿Para qué volver? ¿Para ser despreciadas?”. Muchas mujeres, que tenían sus hijos criados en las *tolderías* volvían “impuras”, “avergonzadas”, “manchadas”. ¿Qué clase de vida tendrían en la civilización? Las cautivas también habían sido forzadas a aceptar otra forma cultural. ¿Te imaginás como debe haber sido ser mujer o niño por aquellos años?¹

¹ Recordá que [la Convención por los derechos del niño](#) tiene tan solo 30 años.

:: Parada 3. Ser mujer, india y cautiva

En esta última parada de nuestro largo recorrido que se inició en la **parte 1** de esta secuencia, te proponemos retomar la pregunta que nos hacíamos sobre el borramiento e invisibilización de las vidas de las mujeres en la historia, una problemática que también llamó la atención de Mansilla en aquellos años.

En su libro *Una excursión a los indios ranqueles*, dedica varios pasajes a comprender cómo viven las mujeres en las tolderías. ¿Tenían las indias solteras más libertades que las mujeres blancas? Las mujeres dadas en casamiento, ¿eran objeto de intercambio entre familias? ¿Cuán dueñas de sus destinos podrían llegar a ser las mujeres? La división de las tareas asignadas a los géneros, ¿eran iguales que en la ciudad?

Para profundizar en estas ideas, te proponemos realizar las siguientes actividades.

ACTIVIDAD 4 | Primer ingreso a la obra de Mansilla

Este año se cumplen 150 años desde que Mansilla iniciara su aventura en el territorio dominado por los ranqueles al sur del Río Cuarto, y de la que dio cuenta en su libro *Una excursión a los indios ranqueles*. Para ingresar en una obra como esta, cargada de saberes históricos y dilemas de otras épocas, es importante elaborar algunas referencias que nos ayuden a comprender mejor su escritura. Para esto, te proponemos dos opciones que podés elegir según tu disponibilidad a Internet:

- **Opción 1:** te invitamos a mirar el tercer capítulo del documental *Otra excursión a los indios ranqueles*, que es una adaptación de la obra de Mansilla. Su montaje se ha hecho con el asesoramiento de distintos investigadores (escritores, historiadores, sociólogos, ensayistas). Este trabajo, basado no solo en el análisis de la obra, sino en el análisis de documentos de la época, ha permitido reconstruir la vida en las tolderías.

Otra excursión a los indios ranqueles. Capítulo 3.



CLIC [AQUÍ](https://bit.ly/2G4OXUW) PARA VER EL VIDEO
<https://bit.ly/2G4OXUW>

- **Opción 2:** si no podés ver el video, te invitamos a leer el siguiente texto que es un fragmento que hemos transcrito del libro *Una excursión a los indios ranqueles*.



XXXVI La libertad de las mujeres

Siguió hablando y me explicó, que entre los indios no existe la prostitución de la mujer soltera. Esta se entrega al hombre de su predilección. El que quiere penetrar en un toldo de noche, se acerca a la cama de la china que le gusta y le habla. Ni el padre, ni la madre, ni los hermanos le dicen una palabra. No es asunto de ellos, sino de la china. Ella es dueña de su voluntad y de su cuerpo, puede hacer de él lo que quiera. Si cede, no se deshonorra, no es criticada, ni mal mirada. Al contrario, es una prueba de que algo vale; de otra manera no la habrían solicitado, o cancanearo. En lengua araucana, el acto de penetrar en un toldo a deshoras de la noche se llama cancanear, y cancán equivale a seducción. [...]

Al lado de la mujer soltera, la mujer casada es una esclava, entre los indios. La mujer soltera tiene una gran libertad de acción; sale cuando quiere, va donde quiere, habla con quien quiere, hace lo que quiere. La mujer casada depende de su marido para todo. Nada puede hacer sin permiso de éste. Por una simple sospecha, por haberla visto hablando con otro hombre, puede matarla. ¡Así son de desgraciadas! Y tanto más cuanto que quieran o no, tienen que casarse con quien las pueda comprar. Hay tres modos de casarse. El primero, es como en todas partes. Con consentimiento de los padres y por amor, con el apéndice de que hay que pagarles a aquéllos. En este caso, si después de casada una china, se le escapa al marido y se refugia en casa de sus padres, el tonto que se casó por amor, pierde mujer y cuanto por ella dio. El segundo, consiste en rodear el toldo de la china que se quiere, acompañado de varios y en arrancarla a viva fuerza, con el beneplácito y ayuda de sus padres. En este otro caso, también hay que pagar; pero más que en el anterior. Si la mujer huye después y se refugia en el toldo paterno, hay que entregarla. El tercero es parecido al anterior; se rodea el toldo de la china, con el mayor número de amigos posible, y quiera ella o no, quieran los padres o no, se la arranca a viva fuerza. Pero en este caso hay que pagar mucho más que en el otro. Si la mujer huye después y se refugia en el toldo paterno, la entregan o no. Si no la entregan los padres, en uso de su derecho, el marido pierde lo que pagó. Y el loco que se casó a la fuerza, por la pena es cuerdo. No están tan mal dispuestas las cosas entre los indios; el amor y la violencia exponen a iguales riesgos. Un indio puede casarse con dos o más mujeres; generalmente no tienen más que una, porque casarse es negocio serio, cuesta mucha plata. Hay que tener muchos amigos que presten las prendas que deben darse en el primer caso, y en el segundo y tercero las prendas y el auxilio de la fuerza. Sólo los caciques y los capitanejos tienen más de una mujer. La más antigua es la que regentea el toldo; las demás tienen que obedecerle, aunque hay siempre una favorita que se substrahe a su dominio. Las viudas representan un gran papel entre los indios cuando son hermosas. Son tan libres como las solteras en un sentido, en otro más, porque nadie puede obligarlas a casarse, ni robarlas. De manera que las tales viudas, lo mismo entre los indios que entre los cristianos, son las criaturas más felices del mundo. Con razón hay mujeres que corren el riesgo de casarse a ver si enviudan. El cacique Epumer está casado con una viuda y no tiene más que una mujer. Yo la encontré muy hermosa e interesante, y en una visita que la hice me recibió con suma amabilidad y gracia. Es una india cuyo porte y aseo sorprenden. ¡Viuda había de ser la que lograra dominar a un hombre como Epumer, bravío, impetuoso, tremendo! (Mansilla, 1870, pp. 90-91).



ACTIVIDAD 5 | Entrar en la historia desde la escritura

Luego de habernos situado en *Una excursión a los indios ranqueles* y de entender mejor las preocupaciones de su autor, te invitamos a realizar una lectura acompañada de dos fragmentos de la obra de Lucio Mansilla. Para esto, te proponemos escuchar el audio inicial; luego, leer el primer fragmento de texto, y así sucesivamente.

Antes de que empieces a leer, es importante que tengas en cuenta que vamos a trabajar con un texto literario. Son fuentes importantes para el trabajo de los historiadores para interpretar y, así, conocer sobre las sociedades, sobre las personas que vivieron en otra época, sus pensamientos, el espacio en el que se movían.

Vas a darte cuenta que esta escritura tiene la forma de un relato en el que Mansilla narra su encuentro con dos cautivas. También vas a notar que, en la narración, está presente lo que ellas cuentan, además de la perspectiva de Mansilla sobre lo que escucha.

Te sugerimos que concentres tu atención, primero, en reconocer quiénes son los protagonistas del relato. Después, identificá a las cautivas que cuentan su historia y a sus "cautivadores", es decir, con qué indio o cacique están vinculadas para entender qué es lo que nos quieren decir. Seguramente, encontrarás palabras que no conozcas: recordá que podés buscar su significado en un diccionario, en Internet o preguntarle a quien tengas cerca si conoce el significado de esa palabra.



Es fama que Ramón ama mucho a los cristianos; lo cierto es que en su tribu es donde hay más. Una de sus mujeres, en la que tiene tres hijos, es nada menos que doña Fermina Zárate, de la Villa de la Carlota. La cautivaron siendo joven, tendría veinte años; ahora ya es vieja. ¡Allí estaba la pobre! Delante de ella, Ramón me dijo:

-La señora es muy buena, me ha acompañado muchos años, yo le estoy muy agradecido, por eso le he dicho ya que puede salir cuando quiera volver a su tierra, donde está su familia.

Doña Fermina le miró con una expresión indefinible, con una mezcla de cariño y de horror, de un modo que sólo una mujer observadora y penetrante habría podido comprender y contestó:

-Señor, Ramón es buen hombre. ¡Ojalá todos fueran como él! Menos sufrirían las cautivas. Yo, ¡para qué me he de quejar! Dios sabrá lo que ha hecho.

Y esto diciendo se echó a llorar sin recatarse.

Ramón dijo:

-Es muy buena la señora -se levantó, salió y me dejó solo con ella.

Doña Fermina Zárate no tiene nada de notable en su fisonomía; es un tipo de mujer como hay muchos, aunque su frente y sus ojos revelan cierta conformidad paciente con los decretos providenciales.

Está menos vieja de lo que ella se cree.

-¿Y por qué no se viene usted conmigo, señora? -le dije.

-¡Ah!, señor -me contestó con amargura-, ¿y qué voy a hacer yo entre los cristianos?

-Para reunirse con su familia. Yo la conozco, está en la Carlota, todos se acuerdan de usted con gran cariño y la lloran mucho.

-¿Y mis hijos, señor?

-Sus hijos...

-Ramón me deja salir a mí porque realmente no es mal hombre; a mí al menos me ha tratado bien, después que fui madre. Pero mis hijos, mis hijos no quiere que los lleve.

No me resolví a decirle: Déjelos usted, son el fruto de la violencia.

¡Eran sus hijos!

Ella prosiguió:

-Además, señor, ¿qué vida sería la mía entre los cristianos después de tantos años que faltó de mi pueblo? Yo era joven y buena moza cuando me cautivaron. Y ahora ya ve, estoy vieja. Parezco cristiana, porque Ramón me permite vestirme como ellas, pero vivo como india; y francamente, me parece que soy más india que cristiana, aunque creo en Dios, como que todos los días le encomiendo mis hijos y mi familia.

-¿A pesar de estar usted cautiva cree en Dios?

-¿Y él qué culpa tiene de que me agarraran los indios? La culpa la tendrán los cristianos que no saben cuidar a sus mujeres ni sus hijos.

No contesté; tan alta filosofía en boca de aquella mujer, la concubina jubilada de aquel bárbaro, me humilló más que el soliloquio a propósito del fuelle. (Mansilla, 1870, pp. 171-172).



¿Cómo te fue con la lectura?, ¿comprendiste el sentido del texto?, ¿quién es Ramón y por qué dice Mansilla que ama mucho a los cristianos? Según el autor, ese amor es el que logra

que Ramón le permita a doña Fermina Zárate, a quien tomaron como cautiva hace más de 20 años, vestirse según las costumbres de los blancos. ¿Qué dice doña Fermina sobre Ramón? Mansilla le pregunta con insistencia por qué no vuelve con los blancos: ¿qué siente doña Fermina frente a la posibilidad de volver a su pueblo? También, doña Fermina dice que tendría que abandonar a sus hijos si tuviese que regresar a su pueblo. Si estuvieran en su lugar, ¿qué harían?



Una mujer joven y hermosa, demacrada, sucia y andrajosa se presentó diciendo con tonada cordobesa:

-¿Usted será, mi señor, el coronel Mansilla?

-Yo soy, hija, ¿qué quiere usted?

-Vengo a pedirle que me haga el favor de hacer que los padrecitos me den a besar el cordón de nuestro padre San Francisco.

-Pues cómo no. Con mucho gusto -y esto diciendo llamé a los santos varones.

Vinieron.

Al verlos entrar, la desdichada Petrona Jofré se postró de hinojos ante ellos y con efusión ferviente tomó los cordones del padre Marcos, después los del padre Moisés y los besó repetidas veces.

Los buenos franciscanos, viéndola tan angustiada, la exhortaron, la acariciaron paternalmente y consiguieron tranquilizarla, aunque no del todo.

Sollozaba como una criatura.

Partía el corazón verla y oírla.

Calmóse poco a poco y nos relató la breve y tocante historia de sus dolores.

Doña Fermina confirmaba todas sus referencias. La vida de aquella desdichada de la Cañada Honda, mujer de Cruz Bustos, era una verdadera vía crucis.

La tenía un indio malísimo llamado Carrapí. Estaba frenéticamente enamorado de ella, y ella resistía con heroísmo a su lujuria.

De ahí su martirio.

-Primero me he de dejar matar, o lo he de matar yo, que hacer lo que el indio quiere -decía con expresión enérgica y salvaje.

Doña Fermina meneaba la cabeza y exclamaba:

-¡Vea qué vida, señor!

Yo estaba desesperado.

¿Qué otro efecto puede producir la simpatía impotente?

Nada podía hacer por aquella desdichada, nada tenía que darle.

No me quedaba sino lo puesto.

Ni pañuelo de manos llevaba ya.

Doña Fermina me contó que Carrapí no quería venderla para que la sacaran, y que un cristiano, por caridad, la andaba por comprar.

El indio pedía por ella veinte yeguas, sesenta pesos bolivianos, un poncho de paño y cinco chiripáes colorados. (Mansilla, 1870, p. 172).



Después de haber leído estos fragmentos de la obra de Mansilla, vamos a hacer juntos una pequeña síntesis sobre el valor de esta escritura —que puede haberte parecido un poco difícil—. Sin embargo, te invitamos a realizar esta lectura porque es un ejercicio muy importante para el saber histórico comprender qué nos dicen estos personajes, aunque sean ficcionales, sobre los dilemas que enfrentaban las personas (en este caso, las mujeres indias y cautivas) que, de otra manera, nos sería imposible conocer.

En este caso, Mansilla nos muestra que las mujeres eran consideradas pertenencias y objetos de intercambio: por ejemplo, cuando el indio Carrapí pide por el rescate de doña Petrona Jofré “veinte yeguas, sesenta pesos bolivianos, un poncho de paño y cinco chiripáes colorados”. También, nos ayuda a entender que si bien existían normas y formas de vivir compartidas, también había diferencias (por ejemplo, entre Ramón y Carrapí).

Reflexiones finales: fronteras, sociedades y géneros

Has llegado al final de esta secuencia que, tanto en su primera parte como en la segunda, nos propuso emprender un viaje a lo largo de una frontera no exenta de conflictividad. Se trata de territorios en los que distintas sociedades se han mantenido en contacto a lo largo de los siglos, a veces de manera pacífica y otras veces a través de la violencia.

Desde el territorio agreste de la “frontera con el indio”, nos adentramos en las fronteras interiores que cada sociedad establece con diferentes actores sociales: en este caso, con las mujeres, las blancas, las indias y las cautivas. Nos cuestionamos sobre el significado del antagonismo “civilización y barbarie”, como una manera que aún permanece cuando miramos al otro, a veces, desde estigmas o ideas erróneas y prejuicios.

Después de este recorrido, esperamos que hayas podido pensar en estas fronteras y, sobre todo, reconocer cómo estas fronteras sociales y la mirada estigmatizante aún perduran entre nosotros. Lamentablemente, no terminaron en el siglo XIX.

:: Referencias

Mansilla, L. (1870). *Una excursión a los indios ranqueles*. Disponible en <https://bit.ly/3BLbn5K>

Quijada, M. (2004). De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI. En *Caleidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires: Ariel.

UNSL TV. (25 de octubre, 2017). *Otra excursión a los indios ranqueles. Capítulo 3* [Archivo de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Uiic-oCib9I>

ORIENTACIONES PARA EL O LA DOCENTE

Esta propuesta da continuidad al recorrido que iniciamos en la primera parte. La crónica de viajes nos brinda la puerta de entrada para abordar la complejidad de la vida en las zonas de frontera como espacio de intercambios culturales, y el lugar de las mujeres a fines del siglo XIX. En la primera parte de la secuencia, abordamos la situación de damas cultas de la sociedad porteña: tal es el caso de Eduarda Mansilla. En esta segunda parte, les proponemos poner el foco en la vida cotidiana de las mujeres en las tolderías (tanto de indias como de cautivas), cronicada por Lucio V. Mansilla.

Esta propuesta aborda el trabajo con fuentes literarias y audiovisuales. En relación con las primeras, son las crónicas del viaje a través del formato epistolar de *Una excursión a los indios ranqueles* (1870). Con respecto a las segundas, se propone un trabajo con imágenes fotográficas y el visionado de un fragmento del documental *Otra excursión a los indios ranqueles* (2017). A lo largo de la secuencia, con lecturas guiadas y orientaciones para la interpretación de imágenes fotográficas y audiovisuales, se invita a reflexionar críticamente sobre las perspectivas contrapuestas acerca de la oposición “civilización y barbarie”, las relaciones sociales, la condición de las mujeres y las relaciones interculturales.

FICHA TÉCNICA:

Secuencia: Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación (Parte II)

Nivel: Secundario

Años sugeridos: 4.º, 5.º y 6.º

Área: Historia

Eje curricular:

- La organización del Estado nacional argentino y su inserción en el contexto internacional.

Objetivos:

- Comprender las distintas problemáticas sociohistóricas desde la multicausalidad y la multiperspectividad, asumiendo la complejidad de las categorías temporales de simultaneidad, cambio y continuidad, cronología, periodización y duración, sobre los períodos históricos estudiados, desde interpretaciones controversiales y diversas.
- Sensibilizarse acerca de las problemáticas sociales y manifestar interés por aportar al mejoramiento de las condiciones de vida.
- Reconocer los nuevos actores sociales y políticos y sus formas de participación y representación en los distintos niveles de poder del Estado argentino.

Aprendizajes y contenidos:

- Análisis del pensamiento positivista como principio explicativo de los posicionamientos y acciones políticas, sociales, culturales, científicas durante la segunda mitad del siglo XIX en Occidente, Latinoamérica y Argentina.
- Explicación de las transformaciones demográficas y sociales en el área pampeana reconociendo nuevos sectores dominantes, expansión de los sectores medios y renovación de los sectores populares.
- Comprensión de los cambios sociales que se presentan en relación con cuestiones de género, edad, origen, acceso a los bienes culturales y materiales, entre otros.
- Sensibilización y compromiso ante la discriminación, el racismo y la exclusión, en nuestro tiempo, en el marco de una sociedad desigual.
- Interés por aportar al mejoramiento de las condiciones de vida sensibilizándose acerca de las problemáticas sociales y su influencia en el propio proyecto de vida.

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Tu Escuela en Casa* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Candela Gencarelli, Estela Moyano, Carla Pedrazzani y Analía Segal

Didactización: Ayelén Altamirano

Corrección literaria: Sebastián Rodríguez

Diseño: Carolina Cena y Ana Gauna

Coordinación de *Tu Escuela en Casa*: Flavia Ferro y Fabián Iglesias

Citación:

Gencarelli, C.; Moyano, E.; Pedrazzani, C.; Segal, A. y equipos de producción del ISEP. (2020). Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación (Parte II). *Tu Escuela en Casa*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

*Este material está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.*



COMUNIDAD DE PRÁCTICAS: **La clase en plural**

La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Los/as invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.